

El traductor en el proceso de la comunicación bilingüe. Algunas consecuencias pedagógicas

Willy Neunzig y Marisa Presas

Universitat Autònoma de Barcelona

Tradicionalmente en nuestro país los traductores e intérpretes han sido autodidactas, en el sentido de que personas procedentes de diversos campos del saber y con un buen dominio de una o varias lenguas extranjeras han llegado a ser traductores o intérpretes a través de la práctica profesional. Esta constatación no debe entenderse en absoluto como un juicio sobre la valía de los traductores españoles sino como descripción de una situación que, en comparación con otros países de nuestro entorno, ha creado un déficit significativo en dos importantes campos relacionados con la traducción/interpretación: la teoría de la traducción y, como consecuencia, la pedagogía de la traducción. Esto quiere decir que no puede hablarse de una escuela de traductología española, mientras que en cierto modo sí podría hablarse de escuelas de traductología alemana o francesa, por ejemplo las escuelas de Heidelberg y Leipzig o la escuela canadiense. Hasta que se han podido crear departamentos de traducción e interpretación en las universidades donde se imparten las carreras correspondientes, los profesores se organizaban normalmente por sus lenguas de origen, y en lo que se refiere a la teoría de la traducción asumían la tradición de esa lengua. Esperamos que la creación de departamentos de traducción e interpretación favorecerá el debate, el intercambio de ideas entre sus miembros. Con este trabajo no pretendemos sino aportar nuestro grano de arena a ese debate que nos parece tan urgente.

Las reflexiones que exponemos a continuación parten de la corriente traductológica funcional alemana, pero surgen sobre todo de nuestro trabajo como docentes en la Facultad de Traducción e Interpretación, y de nuestra experiencia como traductores.

Antes de entrar en el tema de la pedagogía de la traducción, parecen necesarias unas breves consideraciones de carácter general. El objetivo de la universidad como institución de enseñanza es formar profesionales para la sociedad.

Podríamos describir el proceso de formación de los alumnos como el paso desde un estadio de conocimientos elementales (ya que hay que suponer que en el momento de iniciar la carrera tienen nociones básicas de la materia o materias objeto de su interés) a un estadio que denominaríamos pre-profesional, en el que deberían ser capaces de aplicar los conocimientos y procedimientos adquiridos para dar los primeros pasos en el ejercicio de su profesión.

En este contexto la función de la pedagogía es la de conducir o guiar este proceso de aprendizaje, una función que en el nivel universitario no debería perderse de vista. Si hacemos hincapié en ello es porque a nuestro parecer en la universidad se habla poco de pedagogía, y además se identifica con materias y contenidos, es decir, se reduce a los conocimientos que deben ser transmitidos, mientras se dejan de lado muchas veces los aspectos metodológicos, es decir, cómo deben ser transmitidos esos conocimientos.

En lo que se refiere a la pedagogía de la traducción, nos proponemos mostrar que éste es un problema especialmente delicado debido a los rasgos específicos de la materia que pretendemos *enseñar*. En realidad, no resulta demasiado difícil determinar los conocimientos que debe poseer un traductor, y de hecho los hemos definido en los planes de estudios de nuestras facultades, pero se trata básicamente de conocimientos de materias complementarias, aunque imprescindibles, como lengua, documentación o informática. Ahora bien, lo que define al traductor no son estrictamente los conocimientos de estas materias, sino el dominio de unas habilidades específicas, las que habitualmente se conocen como procedimientos translatorios, y que, desde luego, no deben entenderse como meras técnicas de traducción sino como las partes o fases del proceso global de la traducción, como trataremos de mostrar en este trabajo. A nuestro juicio son precisamente estos procedimientos los que deberían constituir el contenido propio de las asignaturas denominadas en los planes de estudios *Traducción directa*, *Traducción inversa*, *Traducción especializada*, *Traducción literaria*, etc., aplicados, eso sí, a las diferentes modalidades de la traducción.

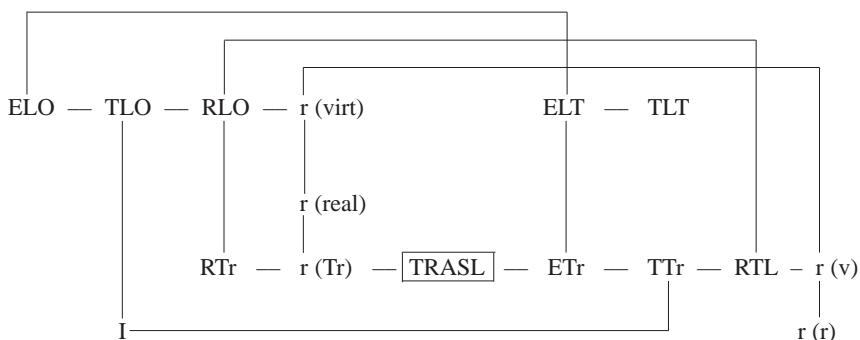
La descripción del proceso y de sus fases, así como la descripción de procedimientos y rutinas inherentes a cada una de las fases o subprocesos es tema de la teoría de la traducción; la pedagogía debe ocuparse de definir cada uno de estos procedimientos como objetivo pedagógico y elaborar la metodología que asegure la adquisición de las habilidades correspondientes por parte de los alumnos, en una progresión adecuada y en los plazos de tiempo previstos en los planes de estudios.

De ahí se desprende que, cuando nos planteamos la necesidad de desarrollar una pedagogía específica de las asignaturas de traducción, tenemos que basarnos en un modelo teórico que sea aplicable a la pedagogía. A continuación trataremos de demostrar que el modelo que cumpliría estos requisitos es

un modelo funcional, basado en el esquema de la comunicación y adaptado a la comunicación bilingüe.

Todo acto de comunicación lingüística es susceptible de experimentar interferencias, fallos o rupturas que pueden ser debidos a causas muy diversas. En un acto de comunicación bilingüe, en el que interviene un mayor número de elementos, se multiplicarán lógicamente las posibles fuentes de fallos. Desde este punto de vista podemos decir que un modelo teórico de la comunicación bilingüe que pretenda ser aplicable a la pedagogía de la traducción deberá ofrecer la posibilidad de sistematizar las hipotéticas fuentes de fallos, con el fin de integrarlas en el proceso pedagógico. En esta misma línea de pensamiento, un modelo teórico de la traducción debería centrarse en la figura del traductor, puesto que es el elemento que realiza la comunicación bilingüe, y en su papel en el proceso comunicativo, todo ello con el fin de que los estudiantes adquieran progresivamente los métodos de trabajo que definen al traductor profesional y aseguran el éxito de la comunicación bilingüe.

En el modelo teórico que postulamos entendemos, pues, la traducción básicamente como un acto de comunicación en el que intervienen los elementos tradicionales del esquema comunicativo, a los que añadiríamos una serie de factores que, a nuestro parecer, constituyen los rasgos específicos de la comunicación bilingüe.



El traductor en el proceso translatorio

Un autor (ELO) produce un mensaje (TLO) destinado a un receptor o grupo de receptores (RLO) de los que espera que entiendan bien su mensaje (r-virt). En este punto de la comunicación se puede dar un fallo, es decir, puede suceder que los receptores no entiendan el mensaje de la forma prevista (r-real). Esta ruptura puede deberse a varias causas, como, por ejemplo, error en la valoración del receptor por parte del emisor, deficiencias en la capacidad de expresión del emisor, deficiencias en la capacidad de comprensión del receptor, etc.

En el momento en que hay que traducir un texto aparece la figura de un receptor especial, el traductor (RTr), que se diferenciará en mayor o menor medida del grupo de los receptores originales. La distancia en este punto del modelo se deberá a factores tan diversos como: conocimiento de la materia, competencia lingüística y terminológica, diferencias culturales, lugar de residencia, etc., cuya importancia variará según el tipo de texto que deba traducir (por ejemplo, en el caso de una traducción científico-técnica, el conocimiento de la materia por parte del traductor determinará que la distancia entre receptor original y traductor sea mayor o menor). Estos factores marcarán una distancia entre la recepción del traductor (r-Tr) y la del lector original. Pero además esta distancia se verá incrementada por el hecho de que el traductor, en su recepción del original, integra *ab initio* su objetivo, la traducción, al intentar acercarse lo más posible a la intención comunicativa del autor. Es decir, el traductor trata de acortar la distancia entre su recepción y la que hemos denominado recepción virtual.

Naturalmente, el papel del traductor no acaba aquí sino que debe actuar también como emisor en la lengua terminal (ETr), y se distanciará de un autor de esa lengua (ELT) por la intervención de factores como: conocimiento de la materia, competencia terminológica, dominio de las capacidades expresivas y de las convenciones lingüísticas propias de cada campo, etc., aunque deberá asumir la tradición (léxico, estilo, convenciones) de ese hipotético emisor. A esto hay que añadir que el traductor se ve condicionado por las características del texto original, así como por las peculiaridades contrastivas del par de lenguas con que trabaja. En su función de emisor tendrá que tener en cuenta la distancia que se da entre los lectores del texto original y los de la traducción, especialmente las distancias culturales, temporales, geográficas, etc. En la práctica profesional, además de las distancias descritas, propias de la comunicación bilingüe, se da una distancia marcada por un agente *externo* que condiciona tanto el proceso como el resultado de la traducción: el impulsor (I) o cliente. No hay que olvidar que normalmente no es el traductor el que toma la iniciativa de traducir un texto, sino que recibe un encargo de un cliente que tiene un objetivo determinado (r-virt) en relación con el receptor o receptores de la lengua terminal (RLT), objetivo que se distancia de la recepción virtual del texto original.

Este modelo teórico nos ha permitido definir las posibles fuentes de fallos en la comunicación bilingüe, que identificamos con las distancias señaladas, así como segmentar el proceso que realiza el traductor en una serie de subprocesos:

- proceso de comunicación monolingüe (código: LO)
- proceso de interpretación analítica
- proceso de transferencia
- proceso de comunicación monolingüe (código: LT)

a los que desde un punto de vista pedagógico podemos asignar grupos de tareas o de procedimientos translatorios:

- procedimientos de aproximación al texto (análisis)
- procedimientos de preparación de la traducción (descodificación)
- procedimientos de preparación del texto terminal (transferencia)
- procedimientos de elaboración del texto terminal (codificación).

Una vez aislados estos subprocesos dentro del esquema global, pueden ser didactizados independientemente unos de los otros. Ello permite, en una primera fase de la formación, establecer una progresión y facilitar la evaluación de los alumnos. Ni que decir tiene que esta segmentación en objetivos didácticos no debe hacer olvidar que los procedimientos que se estudian tienen un único objetivo: la traducción como resultado, y que en el proceso real de la traducción no se presentan como fases netamente diferenciables y sucesivas, ni mucho menos conscientes para el traductor la mayoría de las veces, sino que se trata de un proceso recursivo en el que el traductor va tomando decisiones que condicionan el paso siguiente, pero también los pasos anteriores.

Antes de entrar en la discusión de la progresión pedagógica, hay que detenerse un momento en la caracterización del alumno principiante en traducción. Evidentemente, este alumno no llega a la facultad como una *tabula rasa*, sino que durante sus estudios previos ha adquirido un buen dominio de su lengua materna y ha aprendido una lengua extranjera. En este proceso de aprendizaje ha realizado unos ejercicios que, equívocamente, se denominan *ejercicios de traducción*, pero que en nuestra opinión no son más que ejercicios de léxico, morfología, sintaxis, comprensión o expresión escrita disfrazados de ejercicios de traducción. No entraremos a discutir aquí el valor de este tipo de ejercicios en el proceso de aprendizaje de la lengua, pero sí podemos afirmar que constituyen un lastre para los traductores principiantes. En efecto, en estos casos no se trata de traducción de textos con un objetivo comunicativo, sino que o bien se trata de frases sueltas que con frecuencia contienen modelos de lengua forzados, o bien son textos literarios que superan la capacidad lingüística del alumno. En todo caso, no hay más receptor real o hipotético que el profesor, se obvian las fases de aproximación e interpretación, así como la fase de elaboración final del texto, y la fase de transferencia se reduce a pura mecánica. Por todo ello el alumno llega a la conclusión de que la traducción no es más que un acto de intercambio entre dos códigos lingüísticos en los niveles léxico y sintáctico. Este método es, por otra parte, el reflejo de lo que comúnmente se entiende por *traducir*; por lo que los alumnos se ven reforzados en su concepción ingenua de lo que será su actividad.

Por todas estas razones, la pedagogía de la traducción no puede consistir en ampliar o profundizar conocimientos y habilidades adquiridos, sino que inicialmente debe dirigirse a modificar el comportamiento translatorio de los

alumnos, es decir, debe extinguir el comportamiento adquirido antes de instaurar el comportamiento deseado: la forma de trabajar del traductor experimentado. Desde este punto de vista nos parece importante hacer hincapié en la necesidad de iniciar la formación de traductores con un periodo de reflexión sobre la situación de comunicación bilingüe, el papel del traductor en esa situación y, por supuesto, sobre el proceso de la traducción.

Puesto que en nuestro modelo consideramos ese proceso dividido en cuatro subprocesos, asignamos a cada uno de ellos capacidades o competencias específicas, pero además establecemos una progresión que, a nuestro juicio, permite asegurar una amplia base de reflexión sobre el proceso de la traducción, todo ello con el fin de que la práctica académica se acerque lo más posible a la práctica profesional.

En su aproximación al texto, y a partir de coordenadas como tema, grado de especialización, tipo de encargo o experiencia previa, el traductor experimentado podrá determinar a grandes rasgos, y de manera casi intuitiva, sus propias distancias en el marco del modelo descrito y obtendrá criterios para decidir si acepta o rechaza el encargo, para estimar el volumen de trabajo que supone directamente (dificultad, presentación) o indirectamente (documentación y consultas), el tiempo que requerirá, y la calidad que presumiblemente alcanzará su traducción. Para la pedagogía de la traducción deben desarrollarse métodos que de alguna manera emulen la actividad del traductor en esta fase de su trabajo. Se trata de procedimientos translatorios que el profesional interioriza progresivamente, por lo que muchas de estas rutinas llegan a ser inconscientes. Denominamos a estos procedimientos translatorios procedimientos periféricos. Ahora bien, estos procedimientos adquieren suma importancia en el estadio de la formación del traductor, ya que se trata de hacerlos conscientes y practicarlos para facilitar su posterior automatización. Metodológicamente, se tratará de guiar al alumno en la formulación de hipótesis relativas a su propia situación (sus distancias) en relación con una amplia gama de simulacros de situaciones de traducción. Esta capacidad de formulación de hipótesis puede ser evaluada mediante preguntas en torno a diversos complejos temáticos ya apuntados: ¿estoy familiarizado con el tema?, ¿dónde puedo obtener información?, ¿tengo acceso a la documentación necesaria?, ¿me puede ayudar algún experto?, ¿quién será el destinatario último de la traducción?, ¿puedo encontrar textos paralelos y la terminología especializada en mi entorno geográfico?, ¿la obra o el autor han sido traducidos previamente?, ¿qué tipo de traducción espera el cliente?

En su preparación de la traducción el profesional buscará una comprensión profunda del contenido del texto, hará el análisis léxico, estilístico, pragmático, etc., elegirá su estrategia global y, si es necesario, buscará la documentación complementaria, todo ello con el fin de dar coherencia a sus decisiones y agilizar su trabajo en el paso siguiente, en la transferencia.

Metodológicamente, habrá que encaminar al alumno en la aplicación de estos procedimientos, también periféricos, a diversas situaciones de traducción. Con ello se pretende que lleguen a cuestionar sistemáticamente su primera comprensión del texto, a realizar un exhaustivo análisis del discurso aplicado a la traducción, a detectar incoherencias en el texto original, a tomar decisiones generales acerca de cómo salvar las distancias culturales, temporales, de conocimientos entre los grupos de receptores del original y los de la traducción, y a ejercitarse en el uso correcto y adecuado de las fuentes documentales, como diccionarios, obras de consulta, fuentes orales, etc. Esta capacidad de inmersión en el texto a traducir se evaluará mediante ejercicios de análisis, reflexión y búsqueda documental que respondan a preguntas como: ¿tengo que respetar el nivel lingüístico del autor?, ¿cómo expresa el autor sus intenciones comunicativas?, ¿qué conocimientos previos se suponen en el lector?, ¿cómo trataré las marcas culturales, las alusiones a la actualidad?, ¿qué tipo de información necesitará el lector de mi traducción para comprender bien el texto?, ¿qué diccionarios utilizaré?, ¿se puede establecer una jerarquía en las fuentes documentales?, ¿cómo trataré los elementos extralingüísticos como gráficos, tablas o ilustraciones?

En su preparación del texto terminal —lo que comúnmente se denomina fase de transferencia— el traductor profesional realizará lo que llamaríamos una traducción en bruto, es decir, aplicará los procedimientos de la traducción adecuados en cada situación translatoria partiendo de las unidades de traducción que va aislando a lo largo de su tarea. Estos son los procedimientos que podríamos llamar nucleares o bien técnicas de la traducción. Su experiencia le permite reconocer inmediatamente los problemas contrastivos más importantes de sus lenguas de trabajo y disponer de un repertorio de posibilidades para establecer una equivalencia entre el texto original y el texto terminal. Basándose en sus reflexiones en torno al texto que ha de traducir, elegirá en cada caso la estrategia que se acerque más a su concepción previa de cómo debería resultar el texto final. En la formación de traductores hay que discutir y practicar los diversos recursos de traducción posibles para solventar un cierto problema contrastivo, los estudiantes tienen que ejercitarse en aplicar las técnicas clásicas de la traducción como son transposición, modulación, adaptación, sustitución, calco, préstamo, amplificación, reducción, omisión, notas del traductor, etc. para poder disponer de estas herramientas en el momento de afrontar una situación o unidad de traducción. Esta capacidad de utilizar las técnicas de la traducción se evaluará mediante ejercicios en los que los alumnos determinen las dificultades contrastivas y presenten sus propuestas de solución, argumentando por qué han llegado a un cierto resultado. En esta fase los estudiantes deben poder resolver preguntas como: ¿cómo trataré los topónimos, los nombres propios o de instituciones en este texto concreto?, ¿por qué se necesita una amplificación del texto original y cómo he de

presentarla?, ¿en qué momento y por qué omitiré partes del texto original?, ¿cuáles son las diferencias en las convenciones lingüísticas para el tipo de texto concreto y cómo las reflejaré en la traducción?, ¿dónde presenta deficiencias el texto original y cómo las solventaré? Cuando teóricamente hay diversas posibilidades de traducción, ¿por qué se pueden descartar algunas y otras no podré descartarlas hasta más adelante en el proceso translatorio?, ¿cómo trataré las citas de otros autores en este texto concreto? Si mi texto original incluye traducciones de otros textos, ¿cómo abordaré el problema en este caso específico?

En la elaboración del texto terminal, el traductor profesional realiza una revisión de su traducción en la que se limita a redondear su texto final desde el punto de vista estilístico —ya ha resuelto la mayor parte de los problemas de traducción en la fase de transferencia—, y a tomar ciertas decisiones relacionadas básicamente con la coherencia y la cohesión del texto terminal que tal vez ha dejado pendientes. Además se ocupará de la presentación, es decir, de dar la forma final a su traducción respetando los deseos del cliente. Desde el punto de vista de la pedagogía de la traducción, esta fase está determinada por ejercicios de unificación del texto y habrá que poner especial énfasis en la homogeneización terminológica, sintáctica y estilística. Por otra parte, aquí también se debería introducir la utilización de los procedimientos de la traducción que podríamos llamar tangenciales, como la presentación adecuada de los trabajos, el uso de la informática aplicada a la traducción o programas de revisión ortográfica o de edición.

En nuestra concepción didáctica, los procedimientos apuntados no se tratan de manera puramente abstracta, es decir, sin contexto, sino que se estudian y debaten a partir de textos concretos. Esto quiere decir que en cada caso pueden realizarse traducciones parciales que permiten abordar y practicar el problema que se focaliza, dejando de lado por el momento los otros muchos problemas de traducción que puede presentar el texto.

Esta segmentación de los problemas que surgen a lo largo del proceso de traducción es, en nuestra opinión, el paso previo y necesario para extinguir el comportamiento que hemos calificado como ingenuo y proporcionar a los estudiantes las herramientas necesarias para afrontar la traducción de textos completos, emulando el trabajo del traductor profesional.

Entonces habrá llegado el momento de introducir ese rasgo básico del proceso de la traducción que es la recursividad: los estudiantes deben asumir que el proceso de la traducción no es lineal sino recursivo, es decir, que un problema que se plantea en un momento determinado del trabajo no puede resolverse *ad hoc*, sino que la solución debe buscarse en una fase previa, y que además la solución que se adopte repercute incluso en el trabajo ya realizado, puesto que puede inducir en un momento dado al replanteamiento de la estrategia global o a la revisión de algunos procedimientos empleados.

BIBLIOGRAFÍA

- AMMANN, M. (1990): *Grundlagen der modernen Translationstheorie - Ein Leitfaden für Studierende*. Heidelberg: Julius Groos.
- BACHMANN, R. (1992): «Übersetzen technischer Fachtexte». *Lebende Sprachen* 4/1992. p. 145-151.
- GÖHRING, H. (1978): «Interkulturelle Kommunikation». En: *Kongreßberichte der 8. Jahrestagung der GAL*. Stuttgart: Olms.
- HÖNIG, H. G.; KUBMAUL, P. (1984): *Strategie der Übersetzung. Ein Lehr- und Arbeitsbuch*. Tübingen: Gunter Narr.
- HOLZ-MÄNTTÄRI, J. (1990): «Das Transfer-Prinzip» En: ARNTZ, R.; THOME, G. (eds.) (1990): *Übersetzungswissenschaft: Ergebnisse und Perspektiven; Festschrift für Wolfram Wilss zum 65. Geburtstag*. Tübingen: Gunter Narr.
- NORD, C. (1988): *Textanalyse und Übersetzen. Theoretische Grundlagen, Methode und didaktische Anwendung einer übersetzungsrelevanten Textanalyse*. Heidelberg: Julius Groos.
- REIB, K.; VERMEER, H. J. (1984): *Grundlegung einer allgemeinen Tranlationstheorie*. Tübingen: Niemeyer.